

El exilio infantil vasco en la URSS. De la Guerra Civil a la Segunda Guerra Mundial (1937-1945)*

(The infantile Basque exile in the USSR. From the Civil war to the Second World war (1937-1945))

Ibáñez Ortega, Norberto

Univ. del País Vasco (UPV-EHU). Dpto. de Historia Contemporánea.
Bº Sarriena, s/n. 48940 Leioa
norberi @euskalnet.net

BIBLID [1136-6834 (2012), 38; 939-966]

Recep.: 08.04.2008

Acep.: 18.09.2012

El presente trabajo es un análisis sobre la evacuación, acogida, organización y atención de los menores vascos exiliados a la Unión Soviética durante la Guerra Civil. Se da especial relevancia a los mecanismos de adaptación en un modelo social e ideológico muy diferente. También se trata el impacto de la Segunda Guerra Mundial y su integración durante la posguerra.

Palabras Clave: Guerra Civil. Exilio. Evacuaciones infantiles. Unión Soviética. Educación. Segunda Guerra Mundial. Retornos.

Gerra Zibilean Sobiet Batasunera erbesteraturiko euskal adingabeen ebakuazio, harrera, antolaketa eta arretari buruzko analisi bat dakar lan honek. Garrantzi berezia ematen zaie eredu sozial eta ideologiko guztiz desberdinerako egokitzeko mekanismoei. Era berean, Bigarren Mundu Gerrak izandako eraginaz eta gerraondoko integrazioaz dihardu.

Giltza-Hitzak: Gerra Zibila. Erbestea. Haurren ebakuazioak. Sobiet Batasuna. Hezkuntza. Bigarren Mundu Gerra. Itzulerak.

Ce travail est une analyse de l'évacuation, l'accueil, l'organisation et l'attention des mineurs basque exilés en Union Soviétique durant la Guerre Civile. Une place importante est accordée aux mécanismes d'adaptation à un modèle social et idéologique très différent. On traite également de l'impact de la Seconde Guerre Mondiale et leur intégration durant l'après-guerre.

Mots-Clés: Guerre Civile. Exile. Évacuations infantiles. Union Soviétique. Education. Seconde Guerre Mondiale. Retours.

* Este trabajo ha contado con una ayuda a la investigación del año 2007 de Eusko Ikaskuntza.

1. INTRODUCCIÓN

En junio de 1937 más de 1.500 niños vascos evacuaron a la URSS desde el puerto de Santurtzi, a los que se añadieron otros desde Santander y Asturias. Para la mayoría se trató de un viaje sin retorno. Lo que debiera haber sido una estancia provisional pasó a ser indefinida, a diferencia de los evacuados a Francia, Bélgica y Gran Bretaña. De hecho, una gran parte de estos últimos pudo retornar al inicio de la Segunda Guerra Mundial, pero las circunstancias fueron muy diferentes en el caso soviético. Es cierto que el traslado de los menores se hizo a zonas ajenas militarmente del conflicto, pero se debe tener en cuenta que se trataba de estados afectados políticamente por él. El caso de la URSS, en tanto potencia implicada en la Guerra Civil, fue muy diferente al de las democracias occidentales, condicionadas por la política de apaciguamiento y de neutralidad oficial. Esta circunstancia conllevó una influencia tanto en el asentamiento de los niños como en su repatriación. Tras la caída del Frente del Norte, los niños permanecieron en una situación de provisionalidad en centros debidamente adaptados en Rusia y Ucrania. Pero el final de la Guerra Civil llevaría indefectiblemente a su permanencia definitiva.

Además, un hecho de indudable dramatismo afectó a sus vidas y truncó su desarrollo vital el 22 de junio de 1941. Apenas cuatro años de su llegada a Leningrado, la Alemania nazi inició el ataque de mayores dimensiones de la Segunda Guerra Mundial. Se trataba de un escenario apocalíptico que conllevó la muerte de 22 millones de soviéticos. Los traslados a otras casas hacia el este, en malas condiciones de alimentación, frío y enfermedades, llevó a situaciones trágicas, con muertos y desaparecidos. Por su parte, quienes quedaron sitiados en Leningrado sufrieron directamente las consecuencias de una guerra más trágica que la española. Tal como se verá más adelante, muchos de los jóvenes nacidos en torno a 1923, aunque no fueron movilizados obligatoriamente, participaron en el conflicto. Pero también debieron trabajar en unas duras condiciones laborales en el esfuerzo común bélico.

Finalmente, su posterior integración social en la posguerra les supuso una larga permanencia en dicho país. Se trató de una situación no prevista inicialmente y que condicionaría en mucha mayor medida sus vidas, en cuanto a educación, profesión y marco familiar.

2. EL EXILIO INFANTIL VASCO: JUNIO DE 1937

Las evacuaciones infantiles derivadas de los conflictos bélicos ya habían tenido sus trágicos antecedentes con motivo de los avatares políticos durante la República. A este respecto cabe destacar la Revolución de Asturias en octubre de 1934 con numerosos niños asturianos acogidos en territorio vizcaíno. Pero el estallido de la Guerra Civil conllevó el mayor trasvase peninsular del que se tiene constancia entre la población civil, tanto huida de las zonas del frente como de los núcleos urbanos. Este auténtico éxodo interior fue patente con el avance de las tropas rebeldes por Extremadura y por el Tajo con el consiguiente flujo de

población hacia la zona centro. Asimismo, también hay que recordar la huida de amplios grupos de refugiados desde Andalucía al centro, desde Aragón hacia Barcelona y de Madrid hacia el Levante.

La Guerra Civil abre un contexto generalizado de asistencia hacia una población infantil, que en buena medida respondía a las clases populares privadas de unas mínimas condiciones de vida. Una infancia en un contexto de familias rotas por los acontecimientos bélicos, con el padre movilizado y la madre debiendo salvaguardar a sus hijos de los rigores de una guerra en movimiento y de garantizar su supervivencia. Hay que tener en cuenta que la proporción de menores entre la población desplazada era muy importante, ya que durante aquellos años la media de las familias rondaba una media de cuatro hijos, muchos de ellos de muy corta edad. Además, la labor asistencial tuvo que recaer sobre la mujer en ayuda de los amplios grupos de refugiados. A este respecto la labor asistencial fue importante en la retaguardia republicana y, en este sentido, fue fundamental Victoria Kent como impulsora de numerosos refugios para los niños:

Hemos recogido pequeñuelos que nunca se habían acostado en una cama, ni aun en un colchón, y poco menos que llorando nos pedían volver más a su choza con sus padres. Esto no podía continuar en España (...). Y ha terminado porque las mujeres queremos que termine. Es necesario organizar rápidamente refugios para estos niños, hijos y hermanos de nuestros milicianos; refugios donde tengan cubiertas sus necesidades y donde queden alejados de la corrupción callejera (...). He estado en el frente y he hablado con nuestros milicianos. No tienen más que una preocupación: el estado en que quedan los suyos. Quitémosle esa preocupación (...).¹

En el caso vasco, miles de refugiados guipuzcoanos, con un importante porcentaje de niños, fueron evacuados hacia las localidades vizcaínas, poniendo a prueba las capacidades de los respectivos ayuntamientos. Se trató de una huida estimada en unas cien mil personas que comenzó con los primeros meses de la ofensiva rebelde en 1936 hasta la estabilización de los frentes. En este sentido, fue fundamental la labor de acogida realizada por numerosas familias vizcaínas y por parte de la Asistencia Social de la Junta de Defensa de Vizcaya, y posteriormente, constituido el Gobierno Vasco, del Departamento de Asistencia Social. También se habilitaron diversos asilos y casas de acogida para numerosos huérfanos cuyos padres habían fallecido durante la guerra.

La ofensiva iniciada por el general Mola el 31 de marzo de 1937 sobre el Frente del Norte supuso el recrudecimiento de importantes bombardeos sobre diversas poblaciones caso de Gernika, Durango y Bilbao. Las fuerzas aéreas rebeldes contaron a su favor con una apreciable superioridad. Los primeros ataques ya habían comenzado en 1936 sobre Otxandio el 26 de julio de 1936 y seguidamente en septiembre sobre Bilbao. En enero y abril de 1937 hubo respectivamente dos ataques sobre la Villa con importantes efectos, así como en

1. PONS PRADES, Eduardo. *Las guerras de los niños republicanos (1936-1995)*, Madrid: Compañía Literaria, 1997; 30 p.

Sestao, Erandio y Galdakao entre otras poblaciones. Los más dramáticos fueron los efectuados el 31 de marzo sobre Durango y 26 de abril sobre Gernika. El arma de bombardeo franquista contó con más de 150 aparatos para el desarrollo de su ofensiva, repartidos entre los tres componentes que la formaban: los grupos pertenecientes a la aviación española, la aviación legionaria italiana y la Legión Cóndor alemana bajo el mando del teniente coronel Von Richthofen. Según Salas Larrazabal en los aeródromos de Vitoria y Burgos hubo destinados en total 110 aviones para las acciones ofensivas, más otros 42 aparatos adicionales estacionados en Logroño y Soria. La aviación italiana actuante en territorio vizcaíno fue de unos 54 aparatos con 21,5 toneladas de bombas y los 86 de la Cóndor con otras 51,5 toneladas. En definitiva, este conjunto aportaba 374 bocas de fuego, la mayoría hábiles para atacar objetivos terrestres y una capacidad de carga de casi 77.500 kilos².

En este contexto la población civil sufrió las consecuencias directas de la guerra con constantes evacuaciones internas en la retaguardia. Por su parte, la infancia fue la víctima inocente de la situación bélica iniciada con la sublevación militar del 18 de julio de 1936. Para ésta supuso la ruptura del proceso de desarrollo personal, ya que sufrieron los aspectos negativos de la retaguardia, caso de las privaciones alimenticias, educativas, sanitarias y demás eventualidades, en el contexto de una guerra moderna y de desplazamientos importantes en la zona republicana. Lo cierto es que desde el comienzo de la guerra numerosas familias guipuzcoanas ya se habían visto obligadas a buscar refugio en no pocas localidades vizcaínas³. Pero la ruptura del frente en la primavera de 1937 forzó a los habitantes cercanos a las zonas de combate a asumir la evacuación hacia lugares más seguros. Es el momento en el que los delegados militares de plaza asumieron el control directo de dichas localidades y las corporaciones locales comenzarían a establecer sus delegaciones en Bilbao para atender a los refugiados.

Todo ello llevó a que el Gobierno de Euzkadi, bajo la autorización de los padres, iniciara en abril una política de evacuaciones de la población infantil a países neutrales o favorables a la causa republicana. Las diversas organizaciones políticas y sindicales leales colaboraron activamente para la puesta en marcha de una operación de evidente complejidad. Los departamentos implicados fueron los de Asistencia dirigido por el socialista Juan Gracia y Cultura por el dirigente nacionalista José María de Leizaola. El de Asistencia, en coordinación con los grupos de izquierda franceses, dedicaría sus esfuerzos a ejercer el control y tutela directa sobre los niños refugiados, mientras que el de Cultura se centraría

2. VARGAS ALONSO, Francisco Manuel. *Bermeo y la Guerra Civil. La batalla del Sollube*, Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2007; 244 p.

3. Los archivos municipales de no pocas localidades vizcaínas lo dejan patente en la sección de servicios sociales del Ayuntamiento, tanto en expedientes con listados de refugiados como en la provisión de recursos básicos.

en la gestión de las colonias infantiles. Asimismo, hubo una responsabilidad compartida con el Gobierno central en su coordinación⁴.

Internacionalmente supuso el contacto con diversos gobiernos y organizaciones para administrar eficazmente la acogida de los menores. Este fue el caso de la coordinación británica para garantizar la escolta naval, ante el bloqueo de los rebeldes en el Cantábrico. La expedición más importante y conocida fue la llevada a cabo el 13 de junio de 1937 desde el puerto de Santurtzi, en vísperas de la caída de Bilbao, en el buque *Habana* hasta Burdeos. De los 4.500 niños de pasaje, acompañados de personal auxiliar, unos 1.400 fueron destinados a la URSS ya reembarcados en el *Sontay* hasta Leningrado. El resto se quedó en Francia y Bélgica, acogidos tanto por familias como diferentes organizaciones, y con apoyo de los gobiernos de la República y Autonomía vasco. A esta expedición se sumaría otra desde Gijón el siguiente 24 de agosto con presencia de menores vascos. En total estos últimos constituyeron el grueso del total de los niños y niñas españoles atendidos en la URSS (véase tabla 1). En lo referente al conjunto en Francia estuvo acogida la mayor cifra, sumándose los establecidos en Gran Bretaña o Bélgica. Las cifras así lo evidencian. Entre los meses de marzo y finales de junio de 1937 salieron 20.854 niños de los que Francia recogió 15.383, Gran Bretaña 3.861 y la URSS entre 1.540 y 1.610⁵. Finalmente hasta octubre desembarcaron en puertos franceses 26.000 menores. La mayor parte permaneció en Francia, quedando el resto acogidos en Bélgica (3.278 niños y niñas). El impacto social de estas evacuaciones fue indudable. Tal como recoge el historiador Jesús Alonso Carballés, al menos un 20% de la población infantil vasca afectada por la guerra fue evacuada al extranjero, si se tiene en cuenta

Tabla 1. Menores evacuados a la URSS según procedencia

Procedencia	Número menores	Fecha salida
Madrid y Valencia	72	Marzo 1937
País Vasco	1.765	Junio 1937
Asturias	800	Octubre 1937
Resto Estado	258	1938 a 1939
Total	2.895	

Elaboración propia. Fuente Asociación Vasnigue.

4. Véase ALONSO CARBALLÉS, Jesús Alonso. *1937 los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*, Bilbao: Asociación de Niños Evacuados el 37, 1998; pp. 82-130.

5. La cifra no es definitiva, puesto que algunos totales incluyen tanto el personal auxiliar acompañante como a mayores de edad refugiados en la URSS.

que entre los meses de marzo y finales de junio de 1937 salieron 20.854 niños⁶. Además, hubo otro aporte con los menores acogidos en Cataluña tras la caída del Frente del Norte. La trágica huida a través de los Pirineos en enero de 1939 les englobó entre las decenas de miles de menores evacuados a Francia. Para todo este colectivo infantil la separación familiar, forzada por el condicionamiento de la guerra, supondría un impacto en su propio proceso de desarrollo personal.

Por otro lado, la evacuación a los mencionados países de acogida afectó a familias de un amplio espectro social e ideológico. En el caso de la URSS, el destino más lejano e incierto, fue una elección extendida entre no pocas familias de sensibilidad socialista. Se trató de una decisión que simpatizaba con un Estado convertido en el único apoyo militar de importancia a la República. Pero la motivación ideológica también tuvo su parte de influencia. Desde el comienzo de la guerra el minoritario PCE había crecido en su organización y peso político. Ya a principios de abril de 1937 la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de Euzkadi (JSU), bajo control del PCE-EPK, obtuvo la autorización del Departamento de Asistencia Social para evacuar a 500 *pioneros* (menores encuadrados en la organización del Partido). La realización de las listas fue elaborada en base a los datos remitidos por sus comités locales en aquellas poblaciones con firme implantación comunista⁷. Esto llevó a que el mapa del colectivo infantil vasco, entre los 3 y 15 años, destinado a la Unión Soviética respondiera a un patrón definido. Mayoritariamente se trataba de menores procedentes de las áreas urbanas industriales del bajo y alto Nervión, con Bilbao como núcleo, además de la zona minera vizcaína. En esta última cabe destacar Gallarta y el barrio de La Arboleda perteneciente a Trapaga, verdaderos símbolos del movimiento obrero minero. Los guipuzcoanos sobre todo eran naturales del área comprendida entre San Sebastián, Rentería, Irún y Pasajes, con significativa presencia de las izquierdas, así como algunas localidades del interior como Tolosa y especialmente la emblemática Eibar (véase tabla 2). El caso de Álava es diferente al quedar la mayor parte del territorio bajo control rebelde al comienzo de la guerra. Esto explica que tan sólo figuren 13 menores procedentes de Vitoria⁸.

Se trató de una separación dolorosa para unas familias que ya sufrían la situación incierta de los padres movilizados y que en gran parte vivían refugiadas. Las madres vieron marchar dos e incluso tres o más hijos juntos. Por ejemplo, entre los 54 niños y niñas reclamados por sus padres en Santurtzi tras el final de la guerra había un grupo de cuatro hermanos, siete grupos de tres y

6. ALONSO CARBALLÉS, Jesús Alonso. Ob cit.

7. Archivo Municipal de Miravalles, C/010.

8. Esta cuantificación ha sido el resultado de un detallado estudio del listado general con los más de 2.500 niños españoles evacuados a la URSS, elaborado en los años setenta del pasado siglo por la Casa de España en Moscú.

Tabla 2. Distribución de los menores vascos evacuados a la URSS según procedencia por localidades vizcaínas y guipuzcoanas

Localidades vizcaínas			Localidades guipuzcoanas		
Abanto y Ciervana	2	0,16%	Andoain	1	0,29%
Algorta	2	0,16%	Aranzazu	1	0,29%
Amorebieta	1	0,08%	Behobia	1	0,29%
Aranguren	1	0,08%	Bergara	7	2,05%
Arrigorriaga	4	0,33%	Eibar	48	14,07%
Baracaldo	110	9,19%	Fuenterrabia	2	0,58%
Basauri	2	0,16%	Irún	5	1,46%
Bermeo	4	0,33%	Motrico	1	0,29%
Bilbao	830	69,39%	Pasajes	19	5,57%
Erandio	8	0,66%	Rentería	32	9,38%
Galdames	2	0,16%	San Sebastián	209	61,29%
Gallarta	44	3,67%	Tolosa	7	2,05%
La Arboleda	40	3,34%	Zarauz	6	1,75%
Las Arenas	3	0,25%	Zumárraga	2	0,58%
Las Carreras	2	0,16%			
Ortuella	13	1,08%			
Portugalete	10	0,83%			
Santurce	19	1,58%			
Sestao	74	6,29%			
Somorrostro	20	1,67%			
Trapaga	5	0,41%			
Total	1.196		Total	341	

Elaboración propia. Fuente: documentación de la Casa de España en Moscú depositada actualmente en el Arxiu Nacional de Catalunya.

doce parejas de dos⁹. Aquí jugó un indudable papel la transmisión de la responsabilidad paterna de los hermanos mayores sobre los más pequeños. El caso de los destinados a la URSS fue especialmente dramático, ya que la reunificación familiar se tornaría en una aspiración imposible. La provisionalidad de su estancia pasó a ser definitiva, tras un periodo de adaptación y asimilación a una nueva realidad radicalmente diferente. Debido a los avatares posteriores tan sólo una parte de ellos retornaría a mediados de los años cincuenta y el restante todavía superviviente ya tras la disolución de la Unión Soviética.

9. Archivo Municipal de Ortuella, Libros de Caja.

3. LOS PALACIOS INFANTILES: LAS CASAS DE NIÑOS EN LA URSS

3.1. Organización y distribución del colectivo infantil acogido

Después de la efusiva recepción de los niños en Leningrado el 22 de junio de 1937, hubo una previa fase de primera adaptación y de control médico. Este contexto frecuentemente es recordado por los protagonistas con un mundo de imágenes contrapuestas a las de guerra. La mayoría de los testimonios recogen cómo fueron nuevamente vestidos, despiojados, revisados médicamente y alimentados. Iniciado ya el verano su recuperación física y psíquica se realizó en las colonias veraniegas establecidas en Crimea. Los más pequeños, bajo un riguroso control, distribuían el día con descansos al sol y una alimentación sana. En el sanatorio de Eupatoria, a las orillas del mar Negro, fueron ingresados los afectados por la tuberculosis. Pero las heridas psíquicas provocadas por la guerra y la separación familiar, dependiendo de los casos y la edad, requirieron de un tiempo hasta su superación. A partir de este momento va a iniciarse para todos ellos una nueva faceta de descubrimiento y adaptación personal al nuevo entorno. Un ejemplo fue la alimentación que excluía el tradicional aceite y les ponía en contacto con nuevos y extraños sabores que solían generar un inicial rechazo:

En la cocina rusa eran abundantes las cosas agrias: nata agria (smetana), el kefir (parecido al yogur, pero sin azúcar), el repollo en salmuera (hay gran cantidad de platos con berza), los pepinos y berza en sal. Al principio creíamos que eran simplemente productos que se habían quedado agrios. El tiempo nos hizo revisar ésta y otras opiniones.¹⁰

Iniciado el periodo docente los menores quedaron distribuidos en las dieciséis casas perfectamente adaptadas para su acogida como internos y bajo el control del Comisariado del Pueblo para la Enseñanza y la asistencia del Comisariado del Pueblo de Sanidad (equivalentes a los ministerios homólogos de los países occidentales). Su financiación recaía en el Consejo Central de Sindicatos de la Unión Soviética y estaban patrocinadas también por diversas organizaciones e instituciones como el Comité Central del Konsomol. Generalmente, dichos centros aparecían alejados de los núcleos urbanos y eran antiguos palacios reconvertidos o sanatorios. En conjunto estos edificios se encontraban ubicados en Rusia (Moscú y Leningrado) y Ucrania (Jerson, Kiev, Jarkov y Odessa). Algunas de las casas adolecieron de un serio problema ambiental según los datos recogidos por la comisión del PCE encargada de su inspección en 1939. Ésta fue la situación de la polémica casa de Kaluga, escasamente preparada para afrontar los duros rigores del invierno, y la de Pravda asentada en un lugar “declarado por el Comisariado de Sanidad insalubre por haberse dado casos de malaria. Se iba a trasladar de lugar, pero dado el urgente problema de preparar

10. VIANA FONCEA, Gerardo. *iDe Carranza a Siberia y más allá!*. Memorias de un niño vasco de la Guerra Civil Española, Bilbao: Ayuntamiento de Karrantza, 2007; 90 p.

alojamiento para mil niños se ha dejado de lado este problema”¹¹. Además, el hecho de encontrarse en las afueras de los núcleos urbanos conllevó que los niños españoles estuvieran bastante aislados de la población en sus primeros años de formación. No obstante, tal como se comentará más adelante, no fue óbice para su paulatina integración en la sociedad soviética al confirmarse su estancia indefinida en la URSS tras la derrota de la República española. En cuanto a su disposición interior como norma común incluían las aulas, talleres, comedores, salón de actos y gimnasio. Del internado de Leningrado, situado al comienzo de la avenida Nievski, hay un interesante y detallado testimonio:

En el primer piso se encontraba el guardarropa, la enfermería, los comedores, la cocina y anexos. En el segundo piso estaban las aulas de todos los grados y un salón deportivo muy bien equipado. Pegado a la pared había un enorme cuadro con la efigie de Stalin muy sonriente con una niña “achidanita” en brazos, y abajo un comentario que decía: “Gracias al camarada Stalin por nuestra feliz infancia”. En el tercer piso estaban los dormitorios de los varones y el almacén de ropa. En el cuarto piso se encontraban los dormitorios de las niñas, la sala de juegos y lectura, el salón de música y ensayos, el cuartito de la fotografía y el de música indirecta. En todos los pisos había servicios sanitarios, un pasillo muy amplio con alfombras y cortinajes, y mesitas con garrafas de agua hervida. En el sótano estaban los baños y duchas, que funcionaban los sábados. Por la parte de atrás del edificio había un patio muy amplio que en invierno se convertía en pista de patinaje y en verano en campo de fútbol. Por la parte delantera había un jardín donde jugábamos y correteábamos en las horas de recreo y libres.¹²

Un dato a tener en cuenta era la presencia de varios hermanos en el mismo centro, al procurar las autoridades educativas mantenerlos juntos. La realidad no fue siempre así, debido a las posteriores reubicaciones de los alumnos al pasar a recibir formación específica tras cumplir los dieciséis años. El colectivo más relevante era el procedente del País Vasco, quedando por detrás los nacidos en Asturias. Las cifras según las fuentes muestran variaciones, ya que algunas incluyen refugiados adultos o suman miembros del personal auxiliar. La comisión enviada por el Gobierno de Euzkadi recogió un total de 1.572 niños y niñas vascos, seguidos por los asturianos, de un total de 2.675 (véase tabla 3)¹³.

La enseñanza reglada soviética constaba de diez clases o cursos que dependían hasta la Enseñanza Superior de las respectivas repúblicas. Los niveles se dividían en una primera parte obligatoria hasta el cuarto curso, a modo de for-

11. Documentación de la Casa de España en Moscú. Arxiu Nacional de Catalunya (consultada en su primera catalogación provisional). Esta información se complementa al respecto con la proporcionada por otras fuentes, caso del KOMINTERN. Éstas se refieren a bastantes menores atendidos médicamente hasta 1941, debido a las adversas condiciones climáticas y la ubicación de algunas Casas de Niños. Lo que si está claro, tal como muestran diversos testimonios orales, es que a partir de la invasión alemana hubo una degradación en las condiciones de vida en las casas que incrementó ostensiblemente el riesgo a las enfermedades.

12. ARGENTINA ÁLVAREZ, Isabel. *Memorias de una niña de la guerra*, Gijón: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, 2003; 71p.

13. Arxiu Nacional de Catalunya. Documentación de la Casa de España en Moscú.

Tabla 3. Distribución de los menores vascos y asturianos en las dieciséis casas habilitadas para su acogida en la Unión Soviética

Grupos	Nº	Especificación	Escolares		Preescolares		Total		
			Vascos	Asturias	Vascos	Asturias			
Pravda	1	Tishkovo (Mosú)	160	176	19,9%	101	45,7%	437	16,33%
Krasnoídovo	2	Grupo Moshaisk		200	22,6%	60	27,14%	260	9,71%
Planirnaya	3	Región de Mosú	133					133	4,97%
Mosú	4	Staroe Shoshé, nº 24		120	13,6%			120	4,48%
Obninskoie	5	Kievskoïsn. dar	296			81	66,94%	377	14%
Eupatoria	6	Sovietskaya, nº 2. Crimea	132		9%	40	33%	172	6,42%
Piragovskaya	7	nº 13. Mosú	84	16	5,7%			100	3,73%
Leningrado	8	Tverskaya, nº 11		150	17%			150	5,6%
Leningrado	9	Prospekt, nº 25		220	24,9%			220	8,22%
Pushkin	10	Oktiabriavsk, nº 43				60	27,14%	60	2,24%
Pushkin*	11	Idem. Leningrado							
Odessa -Kirov	12	Proletarskii, nº 77	200		13,78%			200	7,47%
Odessa-Semashko	13	Arcadia, nº 2	149		10,26%			149	5,57%
Kiev		Sviatoshino Yusnaya, nº 65	104		7,16%			104	3,88%
Jarkov		Pomietki, nº 27	95		6,54%			95	3,55%
Jerson 1		Ulitsa Ivo, nº 144	98		6,75%			98	3,66%
Totales			1.451	882	32,97%	121	4,52%	2.675	8,26%

Elaboración propia. Fuente: Documentación de la Casa de España en Mosú. Arxiu Nacional de Catalunya.

* La casa Pushkin se encontraba en las cercanías de Leningrado y acogía a los alumnos más pequeños. Según la documentación archivística parece que hubo dos ubicaciones, pero no ha sido posible todavía cotejar adecuadamente dicho dato. Asimismo, debe evitarse su confusión con la localidad de Pushkino en la región de Mosú.

mación primaria hasta los once años. Después la séptima clase permitía acceder a estudios técnicos con catorce años y ya con la décima a los superiores. El nuevo alumnado español, que en gran medida recibía por primera vez docencia, contó a su favor con un amplio y diversificado personal volcado en su atención. La dirección de los respectivos centros recaía en soviéticos, algunos de los cuales eran destacados pedagogos. Por su parte, los docentes eran españoles. Una parte de ellos habían salido con las expediciones enviados por las autoridades republicanas y vascas con una filiación política diversa. Algunos eran ya figuras reconocidas en el campo de la enseñanza formados en la Institución Libre de Enseñanza. Los demás, ya como exiliados políticos, se incorporaron en 1939. En total hubo 300 docentes dentro de una plantilla de 1.400 personas, siendo de ellas 159 de nacionalidad española¹⁴. Gerardo Viana Foncea, "Niño de la Guerra", nacido en el barrio de Necedal en Gallarta y residente desde pequeño en Karrantza, recuerda en sus memorias el perfil de algunos de estos docentes licenciados y catedráticos en sus respectivas disciplinas:

Tuvimos magníficos profesores en casi todas las artes. Yo asistía a la Escuela de Coreografía Estatal de Moscú, donde mi profesor fue el famoso Nikolay Tarasov. Nuestro profesor de pintura en el internado era el maravilloso Virskiy. De entre nosotros salieron algunos artistas (...). Nuestra querida maestra Alejandra Soler poseía auténtico don pedagógico. Las clases de matemáticas, gramática española e idioma ruso y literatura, impartidas por José María Meseguer, Alejandra Soler, Sofía Iosifovna Turchinskaya, eran interesantes y originales (...).¹⁵

El profesorado contaba con el apoyo de educadores españoles y soviéticos. Su papel era esencial en el mantenimiento de la disciplina y la convivencia entre los niños, asignándoseles la responsabilidad de un grupo de ellos. Era una tarea ciertamente difícil, puesto que debían tratar con una amplia comunidad de menores de diversos perfiles y edades, necesitados de un arraigo en un entorno muy diferente. Por este motivo tenían que integrarles mediante unas normas de conducta a las que no estaban todavía habituados. Asimismo, eran los responsables de las diversas actividades extraescolares que cobrarían una gran importancia en las actitudes infantiles. Entre éstas se incluían diversos trabajos manuales, caso del aeromodelismo, que pasó a ser una afición de entrañable recuerdo. De hecho, algunos educadores fueron todo un referente para los niños y niñas vascos, quedando para siempre grabados en su memoria. Este fue el caso de la educadora Vania de la casa de Kiev, que con la invasión nazi en junio de 1941 se incorporó como enfermera y fue despedida sentidamente por una multitud de niños. A ellos se sumaba diverso personal auxiliar (cocinas y mantenimiento) que también había acompañado a los menores¹⁶. La Casa de Kiev era

14. Según los datos procedentes de la documentación del archivo del KOMINTERN empleada por Elena Vicens y que se citarán en otros momentos del presente trabajo. Dicho archivo estaba preservado en el Centro de Rusia de Conversación y Estudios de la Documentación de la Historia Nueva, sustituto del Instituto del Marxismo Leninismo. Véase VICENS, Elena. "La verdad desconocida sobre los niños españoles en la URSS". En: *El pensamiento ruso*. (título original en ruso). nº 4. 177, 1997.

15. VIANA FONCEA, Gerardo. Ob.cit; 91 p.

16. ZAFRA, Enrique; GREGO, Rosalía; HEREDIA, Carmen. *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1989; pp.50-53.

un claro ejemplo del importante número de personal requerido, puesto que llegó haber empleadas 85 personas para 105 niños¹⁷.

Las autoridades educativas soviéticas optaron por una integración progresiva, mediante el empleo de libros de texto traducidos al castellano y la paulatina inmersión en el aprendizaje del idioma ruso. Según los datos fueron traducidos y editados específicamente 15 manuales de las principales asignaturas que incluían Gramática, Matemáticas, Literatura, Geografía e Historia, aparte de nociones políticas. Así pues, el material didáctico empleado debía facilitar el conocimiento de la realidad social y cultural soviética. Esta combinación entre la cultura de procedencia y la de recepción era patente en la literatura. Por ejemplo, era común presentar en los centros obras de teatro de autores españoles del Siglo de Oro como Lope de Vega y contemporáneos como García Lorca, además de recitarse obras de Machado, Alberti y Juan Ramón Jiménez. Pero también se familiarizaban con algunos mitos de la cultura rusa como los héroes rusos Alexander Nevski y Chapaev. A todo ello contribuyó un fecundo mundo literario infantil en la URSS, favorecido por la notable extensión y desarrollo del mundo editorial tras la revolución rusa. Además, las ilustraciones realizadas por artistas populares hicieron particularmente atractivas estas obras para los niños. En ella dominaban relatos de la vida cotidiana con una interpretación ejemplar, basados en la interpretación de las fábulas y cuentos de los grandes autores rusos del siglo XIX. En este sentido, la literatura rusa, caso de Pushkin, facilitaba algunos ingredientes que podían servir de base moral a los niños. Este escritor introdujo los principios de realismo, enfoque psicológico y preocupación social, que siguieron y desarrollaron posteriormente otros grandes escritores como Gogol, Tolstói y Chéjov. Por su parte, la literatura anglosajona estuvo presente en la narrativa de Dickens, Julio Verne y Mark Twain¹⁸. No obstante, el endurecimiento del régimen estalinista desde mediados de los años treinta, restringió la presencia de la literatura extranjera. El educador era quien debía programar toda esta reserva de autores y amoldarla a sus criterios pedagógicos.

Esta forma de adaptación paulatina tuvo la virtud de minimizar los posibles choques con el nuevo entorno cultural, tal como muestran las cartas escritas por los niños, más allá de meras anécdotas o curiosidades¹⁹. A ello contribuyó, sin lugar a dudas, el propio trabajo citado de los educadores. Sin embargo, no se puede negar que hubo situaciones de inadaptación entre adolescentes en los cursos más altos, aplicándoseles una disciplina más severa. La casa de Leningrado, según los testimonios disponibles, fue más exigente en el trato hacia los menores²⁰. Este fue el caso de un niño trasladado desde Krasnovidevo, que se

17. Se trata de los datos contenidos en un texto del director del centro 13 de Kiev, Afanasiev Zimionovich, redactados en 1949.

18. ÁLVAREZ DEL VAYO, J. *Rusia a los 12 años*, Madrid: 1929; pp 157. Este autor ofrecía algunos ejemplos sobre esta literatura infantil con un interés pedagógico, instructivo e ideológico.

19. ZAFRA, Enrique, (et al.). ob cit; pp. 58-64.

20. ARGENTINA ÁLVAREZ, Isabel. Ob.cit; 77 p.

vio afectado por el cambio en la disciplina y el paso de un entorno rural a otro urbano:

Sí ya era diferente, en un ámbito urbano, con todo cerrado y teníamos un patio interior, que era donde jugábamos y cuando salíamos de aquella casa lo hacíamos formados con unos educadores (...). Me costó aclimatarme, porque yo venía de un sitio donde estabas libre, mientras que en éste era una disciplina más rígida, con un patio grande de donde no podías salir, salvo los domingos cuando nos formaban.²¹

Los alumnos con más edad que ya sabían leer y escribir fueron incorporados al cuarto curso. Para ello debieron adquirir la lengua rusa. Todo apunta, según la mayoría de los testimonios recogidos, que su aprendizaje no les supuso una experiencia negativa gracias a su adquisición progresiva. De ser solo una asignatura en el primer año el ruso fue de uso dominante en los cursos más elevados. En el sexto grado todas las asignaturas eran ya en esta lengua, caso del centro de Leningrado, en donde solo se exceptuaba la de castellano, Geografía y Constitución impartidas por profesores españoles²². Este aprendizaje permitió que bastantes alumnos vascos pudieran compartir clase con compañeros rusos en escuelas radicadas en la misma localidad. No obstante, si bien en la mayoría no se percibe como un gran obstáculo, tampoco es infrecuente el recuerdo de las dificultades que les presentaba la pronunciación al principio:

Primero estudiábamos en español, pero luego empezaron a aparecer educadoras rusas que sabían el español y luego ya enseñaban en ruso (...). Es que era tan difícil (...), por ejemplo hay una ese, pero es que en ruso se puede decir de varias formas y para estudiar lo decíamos en verso. Es que era muy difícil hasta que empezamos a comprenderlo todo (...).²³

De esta forma, habiendo finalizado la séptima clase, se habilitó para ellos en 1940 las denominadas Casas de Jóvenes en Moscú y Leningrado. Procedentes de las diferentes casas y ya con un gran conocimiento del ruso, los primeros tenían previsto el inicio de los estudios universitarios mientras que los segundos optaban por la formación técnica. Esta última tenía una notable importancia en los planes educativos soviéticos. El fomento de los estudios politécnicos respondía a la acuciante necesidad de profesionales cualificados. El impulso industrial desde el primer Plan Quinquenal a comienzos de los años treinta fue el acicate, acrecentado ante la perspectiva de una previsible guerra europea²⁴.

A partir de este momento va a comenzar un proceso de reubicación de muchos alumnos y el surgimiento de otros centros entre 1939 y 1941. Por este motivo, la identificación de algunas localizaciones no es en absoluto fácil, a

21. Entrevista realizada en Bilbao a L.C, en 1997.

22. ARGENTINA ÁLVAREZ, Isabel. Ob.cit; 77 p.

23. Entrevista realizada en Ortuella a C.B, en 1997.

24. BEREDAY, G.; PENNAR, J., *Política de la educación soviética*, Barcelona: Lumen, 1965; pp. 43-46.

pesar de existir un detallado censo elaborado en la Casa de España en Moscú²⁵. Resulta más clarificadora la información proporcionada por la inspección cursada por el PCE en 1939, que permite conocer con datos oficiales la situación general del colectivo total, así como la distribución de las Casas. Para estas fechas existía un registro de 2.895 menores, casi todos vascos y asturianos (superior a los citados 2.675 según la cuantificación realizada por las autoridades vascas en 1937), y 132 profesores y educadores españoles (véase tabla 4). También aparece reunida una mayoría en territorio ruso con 2.482, en detrimento del ucraniano, establecidos en el ámbito de sus dos principales urbes: Leningrado y Moscú (a lo máximo entre algo más de 120 km o una noche en tren).

Tabla 4. Casas de niños en Rusia, designación y número de menores

Localidad	Número	Total
Leningrado	9	195
Leningrado	8	124
Pushkin	11	79
Pushkin	10	60
Moscú	7	110
Moscú *	12	100
Obninskaya	5	468
Mozhaisk	2	274
Kaluga**	3	264
Pravda	1	486

Elaboración propia. Fuente: Documentación Casa de España en Moscú. Arxiu Nacional de Catalunya.

En Ucrania seguían las casas de Jarkov, Jerson, Kiev y Odessa.

*La casa 12 de Moscú estaba todavía pendiente de inaugurarse.

**La casa 3 de Kaluga se había formado con los menores procedentes de la excolonia de Planernaya.

El inicio de la Segunda Guerra Mundial supuso la ruptura de todo este recorrido para los más mayores con 17 o 18 años, tanto por su incorporación voluntaria al frente como por la realización de trabajos militarizados. En todo caso, la formación adquirida hasta entonces les proporcionó una sólida capacitación en el trabajo industrial, consolidada frecuentemente en una Escuela Nocturna. Por

25. DEVILLARD, Marie Jose, PAZOS, Álvaro, CASTILLO, Susana; MEDINA, Nuria. *Los niños españoles en la URSS (1937-1997): narración y memoria*, Barcelona: Ariel, 2001; 235 p.

su parte, tal como se verá más adelante, los alumnos más pequeños, nacidos entre finales de los años veinte y comienzos de los treinta, siguieron con su educación. En todo caso se trató de un desarrollo supeditado a las carencias propias de una guerra de dimensiones titánicas y por los continuos traslados hacia el este. Por tanto, estos últimos constituyeron el perfil de los universitarios asentados en la región de Moscú hacia mediados de los años cuarenta, que se titularían sobre todo en diversas disciplinas técnicas hasta inicios de la siguiente. La finalización de la guerra conllevó un fenómeno de dispersión y de paulatina liquidación de las últimas casas, junto al inicio de las trayectorias vitales de los supervivientes. Tanto unos como otros dejaron patente el óptimo nivel formativo alcanzado en sus respectivas áreas.

En definitiva, la faceta educativa contribuyó decisivamente en su reafirmación personal gracias al alto grado de cualificación profesional lograda en este colectivo. De esta forma, la mayoría pudo integrarse socialmente e incluso lograr

Tabla 5. Conjunto de casas con relación de alumnos vascos entre 1937 y 1945 (más de un destino)*

Casas Habilitadas		
Bolshevo (Moscú)	12	0,80%
Eupatoria	171	11,43%
Ivanovo	1	0,06%
Jarkov	94	6,28%
Jerson	89	5,95%
Kaluga	11	0,73%
Kiev	90	6%
Krasnogorsk	1	0,06%
Krasnovidovo	15	1%
Leningrado	11	0,73%
Obninskoie	391	26,15%
Odessa	350	23,41%
Pirogovskaya (Moscú)	37	2,47%
Planernaya	39	2,60%
Pravda (Moscú)	152	10,16%
Stalingrado	4	0,26%
Tarasovka	27	1,80%
Total	1.495	

Elaboración propia. Fuente: Censo de niños españoles evacuados elaborado por la Casa de España en Moscú.

* Esta información presenta las carencias ya apuntadas.

un reconocimiento en las diferentes repúblicas soviéticas. Para ello fue fundamental su alto grado de motivación. La culminación de unos estudios técnicos y superiores les facilitaría reasentarse en sus lugares de origen al no quedar nunca descartada la posibilidad del retorno.

3.2. La importancia del modelo educativo soviético

La adaptación de los menores vascos se vio facilitada mediante la óptima organización general de la acogida y medios disponibles, bastante por encima de los dedicados como norma común a los alumnos soviéticos. Los inspectores del PCE resaltaron este aspecto al señalar que “un niño español supone 10.000 rublos al año, mientras que un niño ruso 3.000”, teniéndose en cuenta la adaptación de diversas instalaciones para su acogida²⁶. Pero también contribuyó decisivamente en su éxito el modelo educativo empleado, a pesar de sus limitaciones y condicionamientos. Las autoridades soviéticas habían favorecido una expansión de los diferentes niveles formativos en el periodo de entreguerras. Los numerosos orfanatos establecidos a finales de la década de los años veinte en diferentes localidades soviéticas fueron un modelo de disciplina organizativa bajo la dirección de un responsable pedagógico. Estos establecimientos estuvieron destinados a formar e integrar en las fábricas y talleres a los numerosos jóvenes huérfanos como consecuencia de la conflagración internacional y civil entre 1914 y 1921. El socialista vasco Julián Zugazagoitia, tuvo la oportunidad de conocer en 1932 el establecido en Rostov²⁷. Una experiencia más inmediata fue la del también socialista Fernando de los Ríos, que visitó la URSS a comienzos de los años veinte²⁸. A pesar de su dura crítica y oposición a la naciente Tercera Internacional no dudó en destacar la organización preescolar y la educación primaria en un país todavía devastado por las guerras. A este respecto puso énfasis en las novedosas “Casas de la Infancia” y las Colonias Escolares, que permitían recuperarse a los niños con mala salud. De hecho, la escuela de primaria y segundo grado Radis de Moscú para huérfanos de guerra primaba las actividades extraescolares, por medio de un club equivalente al de los Círculos de Actividades para los niños vascos.

El sistema docente no sólo contaba con una interesada dedicación desde un Estado necesitado de una base profesional sólida. También se veía favorecido por una avanzada línea pedagógica, desarrollada a principios de los años treinta, que favorecía la enseñanza mixta, la complementariedad de actividades e innovadores métodos de aprendizaje. Los principios fundamentales de la misma eran

26. Documentación de la Casa de España en Moscú. Arxiu Nacional de Catalunya.

27. Se trata de uno de los artículos, con fecha del 26 de febrero de 1932, perteneciente a la serie titulada “Viaje por la nueva Rusia “ publicados en *El Liberal* entre 1931 y 1932. En dichos artículos se ofrecían una relación de temas relativos a la cultura, al trabajo y actividad económica u organización social de la URSS.

28. DE LOS RÍOS, Fernando. *Mi viaje a la Rusia soviétista*, Alianza Editorial, Madrid, 1976; pp. 172-185.

la dedicación intensiva ofrecida a los alumnos y la importancia de toda una amplia gama de actividades complementarias. En sí se trataba del modelo extraescolar y colectivo defendido por Nadia Krupskaya, influyente pedagoga y compañera de Lenin, desde los años veinte. Para ella el desarrollo infantil debía ir acompañado de diversas actividades en común, como los cantos, bailes, juegos, lecturas conjuntas y excursiones. Este tipo de actividades formaron gran parte de la actividad educativa que recibieron posteriormente los niños vascos acogidos y que tanto recuerdan en sus testimonios. Por otro lado, propio de la educación marxista, también primaba la formación mediante el trabajo productivo o manual, que junto con la instrucción y la cultura física posibilitaría seres humanos íntegramente desarrollados²⁹. Estos principios de conciencia grupal y de trabajo productivo fueron desarrollados por el eminente pedagogo Antón Makarenko en la colonia Gorki de jóvenes marginados. Algunos de los discípulos más destacados de Makarenko, como Simeon Kalabalín, fueron directores de las Casas de Niños españoles y varios de los educadores formados en su órbita atendieron casos difíciles de inadaptación de algunos menores.

Por tanto, no era en absoluto novedoso el establecimiento de los denominados Círculos de Actividades. El trabajo manual fue una práctica habitual en los talleres de carpintería, pintura, electricidad o aeromodelismo y la cohesión grupal se reforzaba mediante los actos culturales, las excursiones y las actividades deportivas en igualdad entre los dos sexos. Estas tareas, ciertamente arduas, eran cubiertas por los educadores asignados a los grupos de niños. A este respecto, es de interés hacer un breve repaso del folleto *Niños españoles en la URSS*, editado por el Socorro Rojo Internacional y con el habitual tono de admiración hacia la Unión Soviética. En él un grupo de cuidadoras que salió con la expedición de Bilbao el 13 de junio de 1937 relataba las actividades realizadas en la Casa número 3 de Odessa a cargo de unos 200 niños. Las visitas a los cines de la ciudad, al estadio de fútbol y al teatro de la Opera pasaron a ser cotidianas³⁰. No son pocos los testimonios que reconocen la importancia de estas actividades extraescolares, ya que les permitió adquirir y desarrollar las habilidades del canto, la danza y la gimnasia. Para estos niños y niñas, nacidos con las carencias propias de un entorno obrero, supuso el acceso a un ámbito cognitivo nuevo, donde las experiencias y los descubrimientos eran constantes:

[...] Como trajeron educadores españoles, organizaron un coro de niños... y me encantaban aquellas canciones, ya que daba la circunstancia de que yo había vivido en un pueblo minero, por lo que todo me era nuevo y el coro me impresionaba... y me acuerdo que me metía en la sala y escuchaba las canciones³¹.

La afirmación ideológica era un rasgo de importancia en la educación soviética tras la Revolución. Los menores vascos no fueron precisamente ajenos a

29. KRUPSKAYA, Nadia. *La educación comunista*, Madrid: Nuestra Cultura, 1978; 88 p.

30. El folleto original se encuentra en el Archivo General de la Guerra Civil Española (signatura F-1283).

31. Entrevista realizada en Bilbao a A.G, en 1996.

ello, en la medida que su estancia pasó a ser indefinida por el rumbo del conflicto español adverso ya a la República. Según José Fernández, la formación escolar no se planteó como una simple aproximación a la cultura soviética, sino como un paso para la homologación ideológica de los niños. Así, pone como ejemplo que el manual de Historia de la URSS de Shestakov fuera precisamente el primero traducido al castellano y el carácter sesgado de la conocida antología de Vasíleva titulada "La Literatura Española. Siglos XII-XIX" que fue editada en Moscú en 1939³². La exposición en diversos textos infantiles y juveniles sobre los retos de la construcción de la sociedad soviética era un ingrediente esencial en el discurso ideológico. Pero la difusión de los valores del socialismo soviético no sólo eran difundidos mediante la literatura y el mencionado trabajo escolar en común. La integración en la organización de los *pioneros* y en la juvenil del *Kon-somol*, dependientes ambas de la estructura del PCUS, en tanto como una actividad extraescolar más, contribuía a difundir el estímulo colectivo mediante la emulación socialista. Para ello eran básicos los principios de una denominada Educación Social, basada en la supeditación del desarrollo individual del alumno al ideal de una sociedad en construcción³³. El resultado final debía ser la conformación del nuevo ciudadano soviético y la Pedagogía era un medio esencial para su consecución:

Nosotros tenemos la obligación de educar paladines del socialismo que comprendan con toda claridad los problemas de su clase (...). Podemos afirmar que la finalidad de la educación y la instrucción general de la Rusia soviética es cooperar al desarrollo general de un tipo de hombre sano, fuerte, (...) creador y luchador al servicio del proletariado y, en último término, al servicio de la humanidad toda.³⁴

En todo caso, la colonia de Artek en el Mar Negro, en cuya admisión primaba el peso de la militancia de los padres o los resultados académicos, tuvo un carácter excepcional en el entramado educativo establecido para el conjunto de los menores españoles. Esta colonia, que no sólo funcionaba en verano y que incluyó niños vascos, iba más allá de la Pedagogía Social anteriormente expuesta. Se trató del único ejemplo de adoctrinamiento ideológico abierto, patente en algunos de los discursos para los alumnos, que incluían la identificación de los supuestos enemigos del estado soviético, caso de los defenestrados troskistas. El barniz militarizado de algunas de sus actividades no aparece reflejado entre las actividades en grupo de las demás Casas de Niños e incluso superaba con creces los conocidos ejercicios de los pioneros. Uno de los discursos en dicha colonia lo dejó más que patente:

Los enemigos del pueblo –los troskistas y los fascistas- quieren aplastar a nuestra Patria. Pero eso nunca lo conseguirán. El Ejército Rojo, todo el pueblo soviético se levantará para defender a la Patria. Nuestro grupo también se está preparando para la defensa de nuestra Patria. Tenemos a nuestra disposición un cuarto para la expo-

32. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. *Memorias de un niño en Moscú*, Barcelona: Planeta, 1999; pp. 440-441.

33. Véase OGNIEF, N. *Diario del alumno Kostia Riabzef*, Barcelona: Ediciones Jason, (s.a).

34. PINKEVICH, A. *La nueva educación en la Rusia soviética*, Madrid: Aguilar, 1930; 35 p.

sición de nuestra defensa. La hemos adornado con mapas militares, con modelos de aviones y blindados, fusiles, cascos antiguos y granadas de mano. Estamos aprendiendo a disparar. Los viejos partisanos nos cuentan ejemplos de la Guerra Civil (Rusa). Jugamos a juegos militares.³⁵

Los resultados prácticos de este trabajo ideológico varían según las fuentes analizadas e incluso resultan ciertamente contradictorios si se revisan los informes preparados por miembros del PCE exiliados en la URSS. El elaborado para el Partido por los delegados del PCE, que inspeccionaron las casas Pushkin y Kaluga de Leningrado en 1939, era más bien optimista con lo logrado. El informe incidía en la “gran capacidad autocrítica de los niños”, con el rechazo a elogios individuales tanto propios como a otros compañeros, en base a expresiones “ahora somos algo mejores, pero si vieran ustedes antes...”, y las “promesas de mejoramiento de trabajo del cual, ni un solo niño, se ha mostrado plenamente satisfecho”. En segundo lugar citaba el “sentido marxista del patriotismo de los niños”, indicando la notable labor realizada por los camaradas soviéticos y exponiendo como ejemplo “con emoción hemos escuchado a niñitos pequeños expresar su patriotismo español sin merma, antes bien reforzando y apoyando el sentimiento internacionalista y de clase”. Finalmente, observaba “el trabajo colectivo continuo sin anulación de la personalidad”, considerando que en el aspecto político “nuestros niños podían ya dar algunas lecciones a algunos de sus profesores españoles”. Por el contrario, otro informe era ciertamente crítico e incluso incisivo a este respecto. No dudó en calificar como débil la labor política realizada en algunas de las casas, poniendo el ejemplo de casos de “derrotismo” en las observaciones hechas por menores y hasta miembros del personal español en lo referente a la Guerra Civil. Esta apreciación la hacía extensible a los mismos responsables políticos de las Casas, que generalmente eran los jóvenes miembros del *Konsomol*. En su opinión, la educación política de los “pioneros”, previa para la creación de nuevos cuadros, requería de una revisión en profundidad de lo hecho hasta entonces. Entre las causas ponía énfasis en su procedencia social y actitud personal, diferente a los niños rusos, por lo que la experiencia no podía ser trasladable. Máxime si muchos menores procedían de familias próximas al anarquismo o al socialismo. A todo ello añadía el carácter tedioso de las exposiciones y su distancia con la realidad española y del Partido a diferencia de la soviética. Por tanto, según el último resultado ofrecido, entre los 263 adolescentes de 15 a 17 años candidatos a entrar en el *Konsomol* solo hubo 43 incorporaciones. Finalmente, sugería el necesario refuerzo del trabajo político mediante el apoyo de los cuadros del PCE a los responsables políticos soviéticos³⁶.

Por otra parte, también cabe preguntarse por la situación del personal docente y el grado de su implicación política. La derrota del bando republicano supuso el exilio a la URSS de gran parte de la plana mayor del Partido con sus dirigentes José Díaz y Dolores Ibarruri. Es el momento en el que la dirección

35. KONONIENKO, Elena: *Los pequeños españoles*, Moscú-Leningrado: Juventudes Comunistas, 1937; 100 p.

36. Documentación de la Casa de España en Moscú. Arxiu Nacional de Catalunya.

comunista tuvo una implicación directa en las decisiones adoptadas sobre las Casas de Niños. Ésta no dudó en cuestionar el modelo seguido hasta entonces, tal como se constata en diversos testimonios y documentos. Para los dirigentes comunistas españoles, en un equívoco afán proletario, había que priorizar la formación productiva industrial en detrimento de la superior universitaria. Fueron quienes defendieron la reubicación y separación de los alumnos adolescentes más mayores, mediante los centros de Leningrado destinados para los que adquirirían un oficio cualificado, y de Moscú para quienes terminado el séptimo grado podían titularse en un peritaje industrial. Asimismo, hubo una significativa incorporación de docentes españoles exiliados con un alto grado de compromiso político y vinculados mayoritariamente al PCE. Éstos se sumaron al grupo de comunistas que se encontraban en las Casas desde 1937 y cuya cifra ya era importante. En el Archivo del KOMINTERN se encuentra una relación de dicho año sobre el personal perteneciente al Partido que indica 37 miembros del PCE, 9 del PSUC y 29 de las Juventudes Unificadas (JSU). Muy por encima de las 11 vinculadas al PSOE y 9 de Izquierda Republicana, mientras que las otras 62 personas no aparecían asignadas a ninguna otra organización³⁷. El último informe mencionado indicaba el riesgo de esta heterogeneidad de afiliaciones e incluso de las supuestas actitudes opositoras a la política soviética llevada a cabo por miembros de las Casas. En su opinión el motivo radicaba en la inexistencia de una selección previa³⁸. De hecho, el personal acompañante de las expediciones hubo de quedarse obligadamente en Rusia tanto por la imposibilidad del retorno, caso del vasco con la caída de Bilbao, como por la necesidad de atender a los niños en castellano.

El control político sobre los educadores y docentes españoles fue patente a tenor de la información disponible. La tensión se puso de manifiesto en las ocasiones que el personal trató de organizarse al margen de las autoridades educativas soviéticas. Éste fue el caso de la vertebración en la Casa de Leningrado de un Comité del Frente Popular de España. Lo más grave era todo atisbo crítico hacia la política soviética, máxime si se tiene en cuenta que una buena parte del personal español que llegó con las primeras expediciones infantiles era ideológicamente heterogéneo. En los informes internos de la Sección de Casas de Niños del Comisariado de Educación se reprochaba a los docentes españoles de no haberse desprendido del todo “del método de enseñanza de la escuela burguesa”. Incluso desde las mismas fuentes se informaba de una oposición política larvada en todas las casas, sobre todo en Leningrado, que derivó en resistencias hacia el ingreso en el *Konsomol* de los adolescentes españoles. La respuesta fue estrechar el control, retornando a algunos miembros del personal y tras el final de la Guerra Civil someterles a depuraciones³⁹. En todo caso, se debe tener en cuenta que desde 1936 la vorágine de las purgas y procesos oficiales afectó a todos los estratos de la sociedad soviética.

37. VICENS, Elena. “La verdad desconocida sobre los niños españoles en la URSS”. En: *El Pensamiento Ruso*, nº 4.178, 1997.

38. Documentación de la Casa de España en Moscú. Arxiu Nacional de Catalunya.

39. VICENS, Elena. “La verdad desconocida sobre los niños españoles en la URSS”. En: ob.cit.

4. EL APOCALIPSIS BÉLICO: *BARBARROJA*

4.1 El bloqueo de Leningrado

En vísperas de la invasión alemana a la URSS, una gran parte de los menores acogidos tenían unos 18 años y el futuro profesional bastante determinado. Para estas fechas y sin posibilidad de retorno hacia España, como muestra de su integración, la mayoría obtendría la ciudadanía soviética⁴⁰. Tal como se ha comentado, Moscú y Leningrado eran los puntos principales de destino para los más mayores. La capital moscovita reunía al conjunto de alumnos que iban a seguir los estudios superiores tras finalizar la séptima clase, mientras que en la ciudad del Neva debían concentrarse los alumnos que se capacitarían en trabajos cualificados de carácter politécnico. Todo este colectivo de jóvenes no tardaría en verse involucrado en el peor escenario de la Segunda Guerra Mundial. Es cierto que las autoridades soviéticas optaron por no movilizarles, pero una gran parte se involucró como voluntarios en diversos escenarios del frente terrestre y en las fuerzas aéreas. Asimismo, los menores en edad infantil residentes en las Casas de Niños sufrieron directamente las penalidades de la denominada “Gran Guerra Patria”, carentes de medios y en constantes traslados hacia el este.

El 22 de junio de 1941 comenzó la operación *Barbarroja* de invasión de la URSS, por parte de la Alemania nazi y sus aliados, mediante un rápido avance desde tres frentes, dando lugar al conflicto más trágico de la Segunda Guerra Mundial. El Grupo de Ejércitos Norte dejó aislada Leningrado del resto de Rusia a principios de septiembre, de tal forma que la única vía de comunicación era a través de una carretera sobre el hielo del lago Ladoga. La ciudad permanecería cercada hasta 1944 en una firme resistencia a ultranza, gracias a la extraordinaria organización civil y participación masiva en los trabajos de fortificación y defensa. La mayoría de los caídos vascos lo fueron en esta ciudad o en la cercana Karelia, apareciendo 38 fallecidos. Se trataba por lo general de jóvenes nacidos entre 1923 y 1925 formados en la Escuelas de Artes y Oficios, e incorporados a alguna de las plantas industriales más relevantes como la fábrica “Electrosila”. A excepción de algunos pilotos, figuraban como voluntarios de infantería del Ejército Rojo y cayeron durante la máxima presión alemana entre 1941 y 1942 (véase tabla 6).

Los bombardeos, el hambre, las enfermedades y el frío supusieron una enorme mortandad para la población, estimándose en el invierno de 1941 a 1942 en casi un millón de muertos. Los menores de las Casas sufrieron una dura experiencia: “murieron algunos en nuestra casa y quedaron arriba sus cadáveres congelados. En febrero no había nada de madera,... y estos cadáveres los tuvimos que llevar en un trineo al cementerio, pero había que picar estando todo

40. No fue una decisión aceptada con entusiasmo por todos los españoles a tenor de la información aportada por Elena Vicens.

helado...⁴¹". Por su parte, los más mayores se vieron sometidos a largas jornadas de trabajo en las fábricas y a los esporádicos bombardeos alemanes:

Las muchachas trabajábamos en una fábrica de textil, pero cuando todo se puso peor, pues los alemanes se acercaban a Leningrado, nos enviaron a levantar trincheras a las afueras de la ciudad cercada por el enemigo. Pero todo era inútil, seguían bombardeándonos; de nuevo tuvimos que defender la ciudad haciendo en los hospitales guardias. Pasamos mucho frío y hambre, pero atendíamos en sus casas a ciudadanos que agonizaban también por lo mismo.⁴²

En 1942, a través del lago Ladoga, se abrió una vía de esperanza al poder evacuar a una parte de la población infantil. Entre ésta consiguió salir un grupo de niños españoles, y en un largo viaje llegaron hasta el sur del Cáucaso: "Íbamos en un vagón de mercancías los chicos y en otro las chicas y todos estábamos mal de las tripas, con frío y mucha hambre (...)". En dirección a Sujumi, ya en carros, algunos terminaron en manos alemanas, siendo repatriados a España en 1943. De hecho, desde 1941 el régimen franquista tenía dispuesta en París una Delegación de Repatriación de Menores⁴³. Pero algunos lograron atravesar Kazajstán hasta Samarkanda: "(...) entonces, nos montamos en el tren sin billete y sin nada, metidos en las cabinas para los frenos y los que íbamos eran siete chicas y dos o tres chicos, dirigiéndonos hacia Samarkanda"⁴⁴.

4.2 En tierras del Volga

Como consecuencia de la invasión alemana en junio de 1941 se inició una evacuación de las diversas casas de niños existentes en Moscú y Ucrania hacia el Asia Central (Karaganda, Tashkent, Samarkanda, Fergana y Kirguisia), las regiones de Saratov y Stalingrado, Ufa en Bashkiria y Altay. Desde la casa de Obniskoie se podían observar los ataques aéreos sobre Moscú, "y las educadoras nos llevaban a refugios que estaban allí en el bosque bastante lejos y así pasábamos las noches". Las ubicadas en Ucrania caso de Kiev, Jarkov y Odessa debieron ser rápidamente abandonadas, debido a la rapidez del avance del Grupo de Ejércitos Sur a la largo del verano. El mar Negro fue una vía de escape de gran riesgo. Un testigo de la casa *Kírova* de Odessa observaba:

Bombardearon exageradamente sobre Odessa, porque es un puerto muy grande y empezaron a bombardearlo mucho, mucho (...) y salimos en dos barcos. Uno era con niños españoles y otro barco iba con productos y empezaron a bombardear y, entonces, este otro se hundió. Pasamos hambre, porque no había que comer.⁴⁵

41. Entrevista realizada a L.C en Bilbao, en 1997.

42. Entrevista realizada a C.B en Ortuella, en 2005.

43. Archivo General de la Administración (AGA). Sección Presidencia. El primer caso fue el de un menor recluta del Ejército Rojo que cayó prisionero en el frente finlandés. La prensa franquista dio una notable difusión a esta repatriación de los menores capturados en el Cáucaso.

44. Entrevista realizada a L.C en Bilbao, en 1997.

45. Entrevista realizada en Bilbao a C.B, en 1997.

En la retaguardia, entre diferentes experiencias, la pauta común era la falta de alimentación, el frío y las enfermedades. En este sentido, la capacidad de los directores fue determinante, en el contexto de las condiciones propias de lo que implicaba la guerra para toda la población civil. Estas circunstancias conllevaron a que la calidad de la enseñanza fuera en detrimento de las necesidades de supervivencia y de las eventualidades del conflicto. En gran parte, fueron ubicados en diferentes aldeas de la entonces República de los Alemanes del Volga, caso de la siempre recordada Bazel. Se trataba de una comunidad de alemanes de origen suizo establecida en aquellas tierras desde el S. XVIII y dedicada a la actividad agrícola. Tras la Revolución Soviética contaron con una amplia autonomía y una economía próspera. Todo cambió con el inicio de la guerra, ya que fueron precipitadamente expulsados, abandonando las casas, bienes muebles, animales y cosechas. Unos niños llegaron allí desde las casas de la región moscovita por el Volga y otros desde Ucrania. Si bien, tal como recuerdan, en un principio estaban bien establecidos, la situación fue empeorando con la llegada del invierno. En los testimonios se refleja el recuerdo del frío, las enfermedades y la llegada de nueva población rusa desplazada hacia el este. En la memoria de los protagonistas el hambre fue un hecho extremo:

En el invierno cambió la situación y si hubiéramos tenido un director bueno que hubiera pensado en el invierno para poder comer hubiera sido diferente, pero no ocurrió esto y así en el invierno entre 1941 y 1942 pegó un salto nuestra situación y ya empezamos a pasar hambre, dándonos tan sólo un cachito de pan, sopa y agua (...). Entonces empezamos a pensar en que había que vivir y comenzamos a dar vueltas por ahí, mirando por casas y los camarotes, encontrando de los alemanes de allí (...), un camarote que estaba lleno de trigo, maíz, garbanzos, guisantes... que llevamos a casa. Recuerdo a un maestro que se llamaba Pabón, que fue del ejército republicano y que pegaba. Preguntaba quién había estado asando trigo (...), por lo que estábamos pensando qué hacer con lo que lo guardamos en el sótano (...) y es que aquellas casas con unas piedras no tenían humedad por debajo. Así, después de estudiar y cuando ya se había marchado el maestro, nos metíamos en el escondite, y con unas bandejas de hierro y una maderita asábamos el trigo, saltando las palomitas que luego comíamos.⁴⁶

Las enfermedades como disentería, tuberculosis y fiebres hicieron estragos. Así, se llegaron a cuantificar 134 enfermos entre 390 acogidos y solo mediante la intervención del Comité Regional del Partido consiguieron algunos suministros. La Internacional Comunista de las Juventudes en un informe de abril de 1942 lo dejaba patente:

En esta semidesierta aldea la dirección de la casa de niños, por medio del trío organizador del Soviet de la aldea, empezaron a crear las condiciones para el alojamiento de los niños. Vivían en casas casi sin calefacción y dormían la mayoría de dos en dos en una cama. Como camas utilizaban las puertas, los marcos de las ventanas y mesas. Por falta de leña no lavaban la ropa interior, ni la ropa de cama, no se duchaban durante más de mes y medio, bebían agua sin hervir y la alimentación era escasa. Desayunaban pan y café o té, a veces sin azúcar, el almuerzo se componía

46. Entrevista realizada en Bilbao a J.H, en 1997.

de pan y una sopa de berza o de fideos con aceite de girasol, de segundo plato, de vez en cuando les daban patatas y a la cena té con pan. Los niños se levantaban de las mesas con hambre.⁴⁷

La ciudad de Saratov, a un centenar de kilómetros al sur y la más importante en la región, concentró a un gran porcentaje de los menores procedentes de Odessa en unas condiciones igualmente duras. “Llegamos a Saratov, a una casa de niños, pero estuvimos muchos en el hospital con disentería y todo, y es que murió mucha gente. Cuando íbamos evacuando en los trenes de mercancías, nos bombardeaban“. Sus recuerdos quedaron marcados por la gélida e implacable presencia del “General Invierno” que tanto afectó a militares y civiles: “(...) cuando empezó el frío, todo se cubrió de nieve y no había electricidad ni carbón, no había de nada, por lo que la escuela ya no se calentaba y hacía un frío de 30 grados bajo cero”. Esta situación también afectó a aquellos que habían sido enviados a sanatorios con una baja alimentación: “(...) ese frío que se había empezado a notar, esa falta de la madre, las desgracias y las noticias que contaban por la radio que eran algo horroroso”⁴⁸.

Mientras tanto, otro grupo, tras pasar por Stalingrado, pudo llegar a Baskhiria, en los Urales, estableciéndose en Ufa. Separados según su estado físico, en relación a la edad, tenían que colaborar en el esfuerzo supremo de la guerra. De esta forma, los más pequeños, desde sus casas improvisadas, mientras seguían estudiando, participaban en las diversas tareas agrícolas. Pero los que tenían dieciséis años, e interrumpiendo su formación reglada, debían incorporarse a la industria de guerra, salvo por debilidad o enfermedad: “A finales de 1942 nos llevaron a Saratov a una fábrica de aviación y allí lo pasamos muy mal, con cincuenta y dos grados bajo cero, porque fue un invierno terrible entre 1942 y 1943”⁴⁹. El resultado fue un brusco cambio de entorno, al suponer la definitiva ruptura con la Casas de Niños. Se trataban de tareas básicas supeditadas a la producción bélica, iniciándose pronto en el mundo laboral. En Saratov, con diversas fábricas de aviación, trabajaban ambos sexos en frenéticos turnos de día y noche hasta doce horas, que se combinaban con horas de estudio y apenas descanso:

Ya en junio, nos sacaron de la casa de niños a aquellos que estudiaban mal o aquellos que estaban fuertes y al que quería, dejando en la casa de niños a los enfermos y debilitados. A mí me mandaron a Saratov, una ciudad grande, a las escuelas de oficios, que fueron creadas en el cuarenta y que eran recientes, en donde, aparte de estudiar la escolaridad, se estudiaba un oficio para suministrar obreros cualificados a las fábricas (...). En esa escuela había poco que elegir o bien fresador, tornero o ajustador, que eran los tres oficios principales y, entonces, yo fui de tornero.⁵⁰

47. VICENS, Elena. “La verdad desconocida sobre los niños españoles en la URSS”. En: ant. cit.

48. Entrevista realizada en Bilbao a C.B, en 1997.

49. Entrevista realizada en Bilbao a E.C, en 1997.

50. Entrevista realizada en Bilbao a A.G, en 1996.

Tabla 6. Jóvenes caídos en los frentes de la “Gran Guerra Patria” entre 1941 y 1945

Nombre y Apellidos	Origen	Año	Lugar Defunción	Año
Aguirreburualde, José Antonio	Bilbao	1923	Carelia	1941
Aguirregoicoa Benito, Ignacio	Eibar	1923	Tallin	1944
Alcorta Orbeagozo, Ambrosio	Tolosa	1923	Smolenks	1942
Arbizu Eguilar, Luis	San Sebastián	1924	Leningrado	-
Arrizabalaga Arana, Paulino	Eibar	1925	Leningrado	1942
Asin Roma, José Luis	Bilbao	1925	Leningrado	1941
Astarloa Juanguitu, José	Sestao	1925	Leningrado	1941
De Lafuente Villanueva, Julián	Bilbao	1925	Leningrado	1941
Echevarria Aranzabal, Enrique	Eibar	1923	Leningrado	1942
Erice Lizarbe, Jesús	San Sebastián	1924	Leningrado	1941
Escudero Serrano, Enrique	Eibar	1923	Leningrado	1942
Fernández López, Julio	Zarautz	1923	Leningrado	-
García Blanco, Epicuro	Bilbao	1923	Leningrado	1942
García Lacunza, Antonio	Bilbao	1924	Leningrado	1942
Gómez Calleja, Francisco	Bilbao	1926	Leningrado	1942
Gómez Ortega, Isaías	Bilbao	1924	Carelia	-
González García, José Luis	Bilbao	1923	Leningrado	1942
Inda Uranga, Juan	Pasajes	1926		1945
Iriondo Echandia, Juan José	Portugalete	1923	Leningrado	1942
Laparra Octavio, José María	Bilbao	1924	Leningrado	1942
Larrañaga Muniategui, José Luis	Eibar	1923	Ucrania	1943
Larrañeta Gil, Salvador		1923	Carelia	1941
López Llanos, Pedro	Bilbao	1923	Leningrado	1942
Moro Delgado, Ignacio	Bilbao	1924	Leningrado	1941
Nieto Arguedas, Pedro	Bilbao	1924	Leningrado	1941
Ochoa Diaz, Antonio	Bilbao	1923	Leningrado	1941
Ortiz Urrutia, José María	Portugalete	1923	Carelia	1941
Peña Cano, Marcelino	La Arboleda	1923	Leningrado	1942
Peña Ontoria, Martín	Bilbao	1923	Carelia	1941
Pérez Álvarez, Teodoro	Bilbao	1925	Leningrado	1942
Pérez Gómez, Manuel	Las Carreras	1923	Leningrado	1941
Renovales Ballesteros, Manuel	Bilbao	1923	Leningrado	1942
Rial Naviero, Ramón	Pasajes	1924	Leningrado	1941
Rivas Astorga, Arsenio	Bilbao	1924	Leningrado	-
Ruiz Ibarruri, Rubén	Somorostro	1920	Stalingrado	1942
Salazar Arustechegui, Jesús	Bilbao	1923	Leningrado	1942
Uribe Galdeano, Antonio	Baracaldo	1920	Dniepr (Ucrania)	1943
Vela Ortega, Alejo	Bilbao	1923	Leningrado	1942
Velasco Zarate, Cayetano	Bilbao	1924	Leningrado	1942

Elaboración Propia. Fuentes: Censo de la Casa de España en Moscú y Memoria de la Fundación Nostalgia.

Finalmente, muchos de los más mayores, con los dieciocho años cumplidos, fueron voluntariamente al frente y no pocos murieron en él. Según la Fundación Nostalgia fallecieron casi 40 jóvenes vascos, nacidos en torno a 1923 (véase tabla 6). Tal como se ha indicado, la mayoría cayó durante el sitio de Leningrado ante los alemanes y algunos en el frente de Carelia frente a los finlandeses. Cabe destacar el grupo de jóvenes perteneciente a la casa de Kiev en 1938 con Ignacio Aguirregoikoa, Isaias Albistegui, Antonio Uribe, Luis Lavín, José Luis Larrañaga y Antonio Lecumberri. Su paso hacia 1942 por la escuela de pilotos de Borisoglevsk fue trascendental pero las bajas fueron dramáticas. El eibarrés Larrañaga combatió en el 193 regimiento de caza, y como sargento fue abatido en Ucrania el 2 de mayo de 1943 y condecorado con la Estrella Roja; el también eibarrés Benito Ignacio Aguirregoikoa, fue piloto de la 275 división de aviación de caza y cayó cerca de Tallin el 9 de marzo de 1944 y el baracaldés Antonio Uribe estuvo en el 101 regimiento, y como teniente fue derribado sobre el río Dniepr el 15 de diciembre de 1943, siendo condecorado con las órdenes de Guerra Patria y Estrella Roja.

5. EPÍLOGO: LA POSGUERRA Y LA DEFINITIVA INTEGRACIÓN EN LA URSS

Las victorias soviéticas de Stalingrado y Kursk determinaron el giro definitivo de los acontecimientos bélicos en 1943. Además, las ofensivas del verano 1944 en el Frente Centro, dentro del gran operativo Bagration, significaron la liberación de la URSS y la ruta hacia la victoria. El cambio de la situación militar permitió que muchos de aquellos “niños”, ya adolescentes en la finalización de la guerra, fueran concentrados en la región de Moscú. La casa de Bolshevo, dentro de un proceso de continua readecuación de las existentes, fue un centro de acogida fundamental para los jóvenes dispuestos a iniciar la formación universitaria tras realizar la décima clase. Es un momento en el que reforzaron su sociabilidad al convivir con otros estudiantes soviéticos, procedentes de las diferentes repúblicas, en habitaciones o residencias asignadas para ellos. Por lo demás, el acceso a los estudios superiores, en su mayoría de carácter técnico, contaba con una ayuda estatal que se complementaba con un estipendio por su situación especial para cubrir el mínimo de los gastos mensuales. El acuerdo establecido con la delegación española permitió que casi se les diera el doble que a los rusos, teniendo en cuenta que estos últimos sí podían contar con apoyo familiar. Las plazas eran bastante limitadas y se debía alcanzar una puntuación mínima en la exigente prueba de acceso que incluía una prueba del ruso. Se trató de un periodo en el que el acceso a los estudios superiores para la clase trabajadora soviética era todavía restringido a diferencia de la posterior era de Kruschev. Sobre el número de estudiantes en los diferentes niveles educativos hay diferentes cifras. Por ejemplo, Gregorio Arrien, según datos de Santiago Carrillo, señalaba que en la posguerra unos 1.500 estaban estudiando una carrera universitaria y otros 750 trabajaban en fábricas y talleres como obreros cualificados⁵¹. Estos últimos habían comenzado a incorporarse al mundo del tra-

51. Véase ARRIEN, Gregorio. “El cincuentenario de las evacuaciones. Los niños vascos enviados a la Unión Soviética”. En: *Emaroa*, nº4, 1987. Bilbao; pp 259 - 271.

bajo desde los años de la guerra. Por lo general, compatibilizaron su experiencia laboral con una formación profesional que había quedado interrumpida con la guerra:

Trabajando en la fábrica, por la tarde, pude sacar la séptima clase, en la Escuela Nocturna, como se llamaba. En el primer año me cansaba mucho, porque estaba de tornero, lo que era muy pesado (...), pero al siguiente año pude terminar la séptima clase y, entonces, estudié peritaje.⁵²

En la posguerra ya se encontraban plenamente integrados en la sociedad de acogida como ciudadanos soviéticos aun manteniendo la nacionalidad española. En este contexto, dentro del ámbito urbano, estaban ya inmersos ante una nueva realidad, contrapuesta al marco físico limitado y protector de las Casas de Niños durante la infancia. Para ellos fue fundamental acceder a los diferentes niveles de formación, desde los medios hasta los superiores, al no descartar su retorno. Precisamente su alto nivel general de preparación les facilitó reforzar su autoestima, por su capacidad y responsabilidad profesional asumida, así como su integración social. Pero además, la motivación formativa respondía a las expectativas generadas ante un posible regreso a sus lugares de origen, tal como los que retornaron en 1956. Este aspecto educativo fue una señal identificativa propia con respecto a los niños evacuados a otros países.

Tras la contienda los supervivientes siguieron soportando el drama familiar de la separación y es que muchos de ellos no volverían tampoco a ver a sus padres y madres. La posibilidad del retorno era un reto imposible en el contexto internacional del momento, en plena guerra fría, y la inexistencia de relaciones entre la URSS y la España franquista. A ello se sumaba la intransigencia del PCE a todo tipo de acuerdo que facilitara el regreso mientras no cayera dicho régimen. Hubo que esperar a una serie de factores que supusieron un cambio radical de esta situación. Así, el final de la era de Stalin y la apertura de Kruschchev, la entrada de España en la ONU y la nueva estrategia política en el PCE, favorecieron la primera repatriación en 1956. Se trataba de todo un colectivo, hombres y mujeres jóvenes, que había visto trastocada su infancia. En pleno régimen franquista, además de verse señalados, observados e incluso interrogados policialmente, su adaptación estuvo condicionada por razones familiares, culturales o la propia suerte. Esto supuso que con cierta frecuencia decidieran regresar: "(...) te voy a decir la verdad, yo quise volverme atrás y es que yo este país lo había dejado de chaval y noté que me faltaba algo estando aquí y es que no me climatizaba (...)"⁵³.

Sin embargo, no todos pudieron retornar, ya con familias formadas y muchos empleados en industrias estratégicas. El transcurso de sus vidas prosiguió durante el devenir, progresivo estancamiento y colapso de la Unión Soviética. Esta etapa puede ser caracterizada muy bien con una cita del ya mencionado

52. Entrevista realizada a A.G en 1996.

53. Entrevista realizada a L.C en 1997.

José Fernández y, en concreto, para los que han estado regresando en los últimos años:

Los que hablan de nuestra vida en la URSS insisten una y otra vez en los días de la llegada a Rusia, en el recibimiento: La historia oficial de la emigración comienza con nuestra llegada y termina con la guerra mundial, pero después de esos cuatro años transcurrió toda una vida.⁵⁴

El panorama no era nada alentador en el marco de la creciente crisis política, social y económica de los nuevos estados independientes ex soviéticos, caso de los residentes en zonas críticas como Georgia y Moldavia. Esto supuso que desde 1988 regresaran a Euskadi desde Rusia 60, Ucrania 19, Georgia 8, Azerbaiján 3, Moldavia 3, Bielorrusia 2 y otros 2 desde las repúblicas bálticas. Se ha tratado de un proceso que se ha alargado en este nuevo siglo, si bien entre los supervivientes son más los que no han optado por retornar (véase tabla 7).

Tabla 7. Retornados y residentes en las antiguas repúblicas soviéticas

País de retorno	2003	2004	País residencia	2003	2004
Rusia	56	60	Rusia	168	168
Ucrania	16	19	Ucrania	37	36
Bielorrusia	2	2	Bielorrusia	–	–
Moldavia	2	–	Moldavia	1	–
Georgia	8	8	Georgia	1	1
Azerbaiján	2	3	Uzbekistán	2	2
Estonia	1	1	Kirguizia	1	1
Lituania	1	1			
Total	88	94	Total	210	208

Elaboración propia. Fuente: Vasnigüe.

54. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. Ob. Cit ; 449 p.